



El Subsecretario de Hacienda y Crédito Público

México, D.F.,
26 de octubre de 1946.

Sr. Gregorio Bermann,
9 de Julio # 406,
Córdoba, Argentina.

Mi muy querido amigo:

Hasta ahora, en vísperas de la extracción de la inoportuna catarata, lejos de las abrumadoras tareas oficiales, dispongo de calma para contestar su última carta. Desde luego quiero informarle que su libro está en prensa y es seguro que se concluya en el curso del mes de noviembre. Inmediatamente que disponga del primer ejemplar, se lo remitiré por la Vía Aérea para que a la mayor brevedad se dé el gusto de tenerlo en sus manos.

En las últimas semanas he tenido la satisfacción de conocer y tratar a dos distinguidos argentinos: Sergio Bagú y Luis Reissig. Con ellos conversé grata y largamente sobre las cuestiones que más nos interesan y más nos inquietan en esta hora dramática en los destinos del hombre. Bagú es un joven profesor que está dictando curso en algún colegio norteamericano y que vino a México de vacaciones. Me dejó la impresión de que se trata de un hombre serio y culto, de quien mucho se hablará en los próximos años. Reissig, a quien de seguro usted conoce bien, dictó dos conferencias en el Colegio de México y una en la Escuela Nacional de Economía. Por su estilo de conferenciante me recordó a nuestro Aníbal Ponce: voz tenue en tono de quien conversa, actitud modesta, pensamiento profundo y estilo elegante y ajustado. Sin embargo, no tiene de Ponce la suave ironía, la afable sonrisa. Con uno y con otro platicamos de usted, de los problemas argentinos, de los de México, en fin, de todo un poco. Sentí al decirles adios que había hecho dos nuevos amigos.

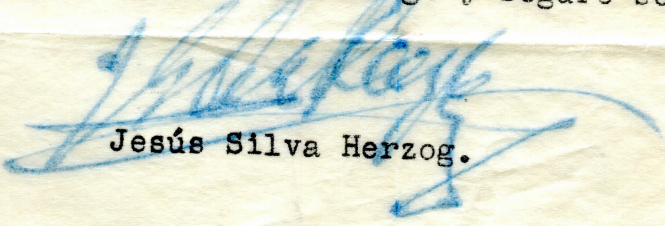
Sigo con la idea de organizar el Seminario Interamericano de Problemas Humanos. Nada más que como estamos aquí a punto de cambiar de régimen gubernamental, es necesario esperar. Para mí la organización del Seminario



- 2 -
El Subsecretario de Hacienda y Crédito Público

es en primer término un problema de dinero, y en segundo de saber escoger bien a los intelectuales que en él participen. Yo espero obtener el dinero a principios del año próximo; y cuando lo tenga depositado en un Banco, emprenderé mi viaje, tantas veces soñado, por los principales países de América. Así, en contacto directo con las personalidades más destacadas en cada nación, será fácil seleccionar a quienes ofrezcan mayores garantías de colaboración sincera y eficaz. Como creo haberle dicho, las reuniones del Seminario serán fuera de la ciudad de México, por supuesto sin la escenografía, sin las piruetas y sin los platillos de oratoria que caracterizan las asambleas internacionales. Ya verá usted, de esas reuniones saldrá un pensamiento nuevo que oriente a esta generación y la ayude a encontrar su perdido centro de gravedad.

Le envío un saludo afectuoso y me repito como siempre a sus órdenes afectísimo amigo y seguro servidor.


Jesús Silva Herzog.